



Los ancianos
y los niños
suelen ser
las víctimas
de la agresión
más frecuente
en la vida
doméstica



pág 157
nº 604
mayo
1998

La violencia empieza por casa

MERCEDES PULIDO DE BRICEÑO

a escalada creciente de expresiones de violencia social demuestra el agotamiento de las diferentes formas de relaciones sociales y la ausencia de alternativas o de aprendizaje para manejar los conflictos sociales propios de toda convivencia humana.

Hace apenas algunos días, Inglaterra reiteró la vigencia de las reglamentaciones que impiden los castigos o maltratos físicos en las escuelas como vías disciplinarias. Todavía están frescas las imágenes de niños de apenas 11 y 14 años armados que esperan a sus compañeros a la salida de clase y originan una matanza colectiva para manejar sus frustraciones.

Actualmente se discute en Francia la modificación de responsabilidades en las conductas violentas de los adolescentes, de manera tal que los padres tengan que cumplir con parte de la sentencia por corresponsabilidad con los hijos. Todo ello demuestra la incapacidad o ineficiencia de los mecanismos de socialización en las llamadas sociedades del bienestar para integrar a sus ciudadanos mediante la responsabilidad personal y colectiva. Se buscan alternativas disuasivas, pero no parece importante asumir los procesos desde sus raíces.

LA VIOLENCIA, ¿PRODUCTO DE LA CULTURA?

Las causas de la violencia son complejas, ya que en gran parte están asociadas a la creencia de que los bienes y servicios de la sociedad están distribuidos injustamente. La hostilidad entre grupos o dentro de los grupos sociales se maneja por relaciones de dominación que autorizan o legitiman que los más fuertes se impongan sobre los débiles. Ciertas subculturas, como las «patotas juveniles», legitiman la violencia como expresión de identidad. La violencia o la amenaza de la violencia son formas de control sistemático de los otros bien por las organizaciones o por los individuos protegidos por el ejercicio del poder. Indudablemente, la pérdida de ideales colectivos, la sobrevaloración individualista y la expansión de las fuentes de frustración, producto del hedonismo, y un consumismo continuo ofrecen un campo infinito de diversificación de las formas de violencia social como vías expeditas para lograr satisfacciones inmediatas o simplemente para sobrevivir.

LAS RAÍCES DE LA VIOLENCIA DOMÉSTICA

Como resultado de los procesos culturales que asumían que el ámbito privado de la familia no era objeto de políticas públicas, se negaba o tranquilamente no se registraban los hechos de violencia dentro del grupo familiar. La reciente necesidad de ratificar la reglamentación inglesa contra el uso del castigo físico en las escuelas obedece a esta misma creencia, ya que algunas organizaciones interpretaron que dicha norma no les competía, porque eran escuelas privadas y tenían sus propias reglas. La creencia de que las sociedades latinas son las realidades machistas por excelencia ha hecho suponer que la violencia familiar es propia de nuestra dinámica. Las redes de apoyo a mujeres maltratadas, las organizaciones de denuncia por violación, prostitución, tráfico de niños y ni-

Hay cada día mayores evidencias

científicas de que quienes

han experimentado violencia

durante su infancia favorecen

y reproducen la violencia como vía

para obtener sus logros personales

o sus fines políticos.

ñas, esclavitud, surgen precisamente de las sociedades supuestamente más desarrolladas, y, si no, recordemos los casos de pedofilia que han desmitificado el moralismo discursivo de sociedades desarrolladas.

Los cambios en la familia como institución y su debilitamiento como socializadora de los individuos ha puesto al descubierto la multiplicidad de conductas agresivas en la vida cotidiana. En los estudios sobre 2.000 parejas europeas (1989), se reconoció que el 25 por ciento de ellas enfrentaban sus problemas con ataques físicos interpersonales, justificados como parte de lo que es la vida familiar. El uso de armas blancas o cualquier objeto pesado era comúnmente aceptado por los hombres como vías para imponer el «orden». En otros estudios realizados para la sustentación y aprobación de la Convención Interamericana contra la Violencia Doméstica (OEA), se rompieron varios «clichés», entre ellos el de que las familias pobres

eran más violentas que las clases medias o que los profesionales eran menos violentos en el hogar que los trabajadores. Por el contrario, la sofisticación de las expresiones de agresividad y los porcentajes de homicidios aumentaron en los niveles medios, en donde la licencia matrimonial pareciera ser también una licencia para agredir. Por otra parte, se considera que la mujer debiera ser sumisa para no provocar la agresividad masculina.

Indudablemente, los ancianos y los niños suelen ser las víctimas de la agresión más frecuente en la vida doméstica. En las relaciones padres-hijos, éste ha sido un problema endémico, agudizado hoy en día por la disrupción de la pareja y los cambios de las estructuras familiares. En la mayoría de los menores que abandonan el hogar, se debe a abusos por parte de padrastros o de padres sustitutos. Las consecuencias de los problemas de abusos y explotación de menores tienen incidencia en la vida de adulto. Hay cada día mayores evidencias científicas de que quienes han experimentado violencia durante su infancia favorecen y reproducen la violencia como vía para obtener sus logros personales o sus fines políticos. En otras palabras, a través del aprendizaje y los modelos vividos en su entorno, reproducen y perpetúan como adultos lo que aprendieron de niños.

A pesar de los intentos por sensibilizar a las instituciones públicas y lograr un buen registro de los hechos, los factores culturales son determinantes. En las prefecturas suele desestimarse cualquier denuncia de amenaza o de maltrato, por considerarla «problema de alcoba» o «aguarde, hija, eso es el matrimonio». Por otra parte, hay una realidad económica que impera: si el compañero es retenido, ¿quién trae el sustento a la casa?

Ante las tragedias vividas en los últimos días por dos madres que, al defenderse ellas y sus hijos, tuvieron la desgracia de convertirse en homici-

La violencia o la amenaza

de la violencia son formas

de control sistemático

de los otros bien

por las organizaciones

o por los individuos protegidos

por el ejercicio del poder.

das, nos encontramos que todos los vecinos conocían la violencia que tanto el alcohol como la drogas producía en esos hogares. Y, cuando hablamos de «clichés», se acepta que el hombre se imponga sobre la mujer, pero no sabemos cómo justificar que la mujer se defiende. Y es que, en el problema de la mujer, hay otro componente, que es la tradicional visión de «Eva la seductora»: se le considera la provocadora de los impulsos básicos del hombre, y por lo tanto no se abordan las raíces de la violencia, ya que de antemano se sentencia sobre su papel instigador.

LA VIOLENCIA DOMÉSTICA Y LAS ESTRUCTURAS FAMILIARES

Estamos hoy ante una diversidad de formas de vida familiar que obligan a repensar las estrategias para el aprendizaje y el manejo de los conflictos. Si bien la familia nuclear es la predominante, ésta tiene variadas alternativas de relación y cohabitación. El reconocer esta realidad nos lleva a entender que la violencia se expresa en hombres, mujeres y niños como personas que interactúan entre sí y no simplemente como un agregado de individualidades. La violencia doméstica es una expresión de la violencia social. Ella reproduce en el espacio más íntimo los rompimientos de compromisos, de solidaridad y de tolerancia que la misma sociedad desarrolla en los niveles institucionales.

LA MUJER COMO VÍCTIMA

Al asociar a la mujer y los niños a la violencia doméstica, se supone que son las únicas víctimas. Esta situación no ayuda a entender el problema. Pues implica un sesgo (A. Castillo. 1997) al centrar el problema en los roles individuales y no en el espacio social de la familia. Tenemos que entender que la mujer es producto de una espiral de violencia en la cual ella misma es victimaria. No

se trata de oponer al hombre versus la mujer, sino por el contrario de encontrar las alternativas de reconstrucción, de reconciliación y de complementariedad. Es tal vez allí donde el reconocimiento del conflicto es un paso importante para el manejo de los conflictos de las diferencias y de las rupturas. El agotamiento de las relaciones democráticas y solidarias dentro del núcleo familiar impide dar una respuesta pacífica y de solidaridad a los conflictos.

LA EXPERIENCIA DE LOS JUECES DE PAZ

Aún incipiente, pero altamente significativa, ha sido la experiencia de negociación de los jueces de paz. Hasta ahora, el 46% de los casos resueltos por las autoridades morales elegidas por la propia gente responden a problemas de violencia intrafamiliar. Esto es reconocido y manejado a través de una acción mediadora y conciliatoria en el manejo

del respeto mutuo en un conflicto en el cual todos tenemos que ser ganadores. Comienza a ser un proceso de aprendizaje de relaciones democráticas y, sobre todo, de aprendizaje para el desarrollo personal en relaciones de solidaridad en la comunidad.

LA NECESARIA LEGISLACIÓN CONTRA LA VIOLENCIA DOMÉSTICA

Sabemos que la ley, por sí sola, no cambia las actitudes y las conductas arraigadas en una tradición cultural. Pero estamos convencidos de que el hecho de generar una discusión sobre la materia es la expresión de una sociedad que reconoce el problema y está dispuesta a buscar soluciones. La ley establece el marco normativo sobre el cual caminar a la creación de instituciones y a la reformulación de programas informativos que establecen una diferencia entre el bien y el mal de costumbres ancestrales, y nos permite establecer responsabilidades. Es un instrumento colectivo sobre el cual construir la voluntad de una convivencia democrática. Esperamos que en la nueva agenda legislativa la discusión de esta materia sea una discusión universal y de verdadera vocación por fortalecer una vida familiar democrática, base de nuestra ciudadanía.

MERCEDES PULIDO DE BRICEÑO

Psicóloga social,
ex Ministra de la Familia,
Directora de la Revista SIC